

2.11. Colonias Escolares republicanas. España, 1936-1939

Cristina Escrivá Moscardó. Valencia, España.

Iniciada la guerra de España en julio de 1936 y hasta su conclusión en abril de 1939, tanto el Gobierno de la República como organizaciones antifascistas, tuvieron la misión de salvar a la infancia de los cada vez más continuos bombardeos a ciudades abiertas. Objetivamente, la labor realizada en la búsqueda del bienestar de los niños y niñas durante la guerra civil, fue formidable. Además de preservarlos de la agresión bélica, se atendieron sus necesidades formativas. Una de las fórmulas empleadas fue por medio de las Colonias escolares permanentes, donde se obtenía en un ambiente grato la doble finalidad, educar y resguardar a los niños, el futuro del país.

En un principio, niños y niñas, la mayoría procedentes de Madrid con destino a la costa del Mediterráneo, fueron distribuidos en Régimen familiar, escolarizados por maestros de los municipios de acogida. La creación de Colonias en régimen colectivo permanente, colonos y colonas conviviendo en residencias acondicionadas formando una escuela-hogar, se implantaron a partir de enero de 1937. A finales de ese año había más de 45.000 niños y niñas distribuidos entre Colonias de tipo familiar y escolar y, desplazados igualmente por causa de la guerra, otros 30.000 niños enviados al extranjero. Cualquier esfuerzo era poco para que el mañana tuviera sentido a través de un futuro en paz, del que todos disfrutarían como protagonistas, sobre todo los que en ese momento eran niños. Para ello se luchaba intentando rodearlos de una buena atmósfera física y moral. En el aspecto instructivo se aprovechó para desarrollar, de una forma gradual e integral, todas y cada una de las facultades del niño. La infancia evacuada fue atendida como nunca lo había sido en ningún conflicto bélico.

El modelo, ejemplo y guía, fue las Comunidades Familiares de Educación del pedagogo Ángel Llorca García (1888-1942), constituidas en “El Perelló” Valencia. El espíritu de las Colonias se regulaba a través de normas que vigilaban la alimentación, sanidad, plan

pedagógico, personal docente y auxiliar. Una Circular del Consejo Nacional de la Infancia Evacuada del Ministerio de Instrucción Pública y Sanidad, fechada en enero de 1938, decía: “Las Colonias escolares son a la vez familia y escuela y en ellas ha de realizarse una obra de educación total. El grupo de personas que constituyen una Colonia tienen una sola y única misión: educarse. Educar es educarse. Nadie puede educar sin que a la vez se eduque. La Colonia es una casa de educación, una familia eventual constituida con elementos de muchas familias naturales, que las circunstancias han reunido...”.

El compromiso de la República, con la infancia desplazada por la guerra, contó con la solidaridad internacional a través de organizaciones humanitarias que apadrinaron Colonias y que enviaban provisiones y materiales con la finalidad de ayudar a los niños.

La Revista madrileña, *Mundo Gráfico*, el 12 de mayo de 1937 publicó un reportaje con la noticia del auxilio de Suiza a los niños. “Para ayudar a la evacuación de la población no combatiente de Madrid, el pueblo suizo nos ha enviado estos camiones, que continuamente estarán en servicio de Madrid a Levante, y viceversa”. La noticia se refuerza con imágenes de la partida de la expedición, rumbo a las provincias alejadas de la lucha:

En esta limpia mañana de primavera madrileña han partido de la ciudad los cuatro camiones, rumbo a Levante. Iban cargados de chiquillos, que alegremente emprendían el viaje. Grandes letras, al costado de los vehículos, formaban los cuatro nombres simbólicos: Pestalozzi, Dunant, Wilson, Nansen. Los cuatro nombres eran, leídos uno tras otro en los cuatro camiones, como un gran anhelo de paz, como el afán y el sueño de una humanidad mejor.

Hubo Comités de Ayuda en: Argentina, Bélgica, Canadá, Chile, Cuba, Francia, Holanda, Inglaterra, Norteamérica, Noruega, Suecia, Suiza, Uruguay y Egipto. El “Bureau

International pour l'Enfance" llegó a estar compuesto por 17 comités nacionales, coordinados a través de una oficina en París.

El Movimiento Libertario hizo un gran esfuerzo por mantener sus propias Colonias al margen del Gobierno.

Algunas fueron apadrinadas por organizaciones ácratas internacionales y por la afín Solidaridad Internacional Antifascista, SIA.

Conseguir los recursos económicos suficientes, para obtener independencia, fue una dura tarea que requirió de un esfuerzo colectivo hacia esa única finalidad. Un ejemplo lo tenemos en la colonia promovida por el madrileño Ateneo Libertario del Sur que, en mayo de 1937, había evacuado a Mogente, un pequeño pueblo valenciano y más tarde a Altea en Alicante una expedición inicial de 17 niños.

[...] A los pequeños, nada les falta. Nuestros compañeros, encargados de su educación, aseo y alimentación, pueden decirnos [...]

No se les habla de la guerra. Menos aún, de anarquismo. Solo, de una cosa, de aprender. El Mundo es muy grande, tenéis que conocerlo palmo a palmo, para ello, hace falta saber leer, escribir, cuentas, muchas cuentas, geografía, todos los idiomas y revuelto en todo esto, una cosa inseparable: Vuestros hermanos, son la Humanidad. [...] ¹

La guerra cada día hacía más peligrosa la supervivencia en Madrid y la necesidad de salvaguardar a los hijos de los ateneístas era para ellos prioritaria, en septiembre de 1937, se trasladó otro grupo entre niños y niñas:

¹ GUTIÉRREZ, José, *Las escuelas y el momento actual*, Radiado en la emisora de Unión Radio la noche del 19 de junio de 1937, PS Madrid C 932. Centro Documental de la Memoria Histórica

[...] serán trasladados un centenar de chicos más y, siguiendo nuestras normas, estarán, al igual que los otros, atendidos en su aspecto pedagógico, alimentación e higiene, a la vez que vigilados en sus juegos y compañías, aspecto este último que consideramos de una gran importancia para su mejor educación. [...]²

Otro ejemplo lo encontramos en la colonia Espartaco, cuyo nombre es símbolo de la lucha por la emancipación de los esclavos. Situada en la finca denominada “Can Gros”, palacio propiedad de un banquero, en Argentona, Barcelona, requisado por los trabajadores en julio de 1936 y cedido a la Federación Nacional de la Industria Ferroviaria, del Sindicato CNT, para la Colonia, que acogía a 100 niños procedentes de Madrid.

Todos los chiquitos están en los años más indicados –de 6 a 12– para la tarea escolar y se ha procurado atenderlos en este importante menester con el establecimiento de tres clases. Una compañera y dos compañeros están al frente de la escuela de la Colonia, perfectamente atendida por ellos y dotada de material. Los maestros se han dado cuenta de la responsabilidad que tienen y de las características libertarias de la institución y están con plena conciencia embebidos en su labor... en un ambiente sano de fraternidad con los pequeños, en una constante emulación de cuidados y desvelos a favor de los niños, que ven constantemente carteles murales con frases como estas: “Sed buenos y podréis llegar lo más cerca de la perfección o, la bondad es la más pura virtud de la anarquía”. Esta bondad no solo la ven escrita. La ven –y esto es lo principal– en actos.³

El diario anarcosindicalista, *Solidaridad Obrera*, en agosto de 1937, insertó una noticia donde se incluyó la descripción de la colonia, dando cuenta del despilfarro y lujo

² GUTIÉRREZ, José, *Los trabajadores disponen de un nuevo centro de cultura*, Radiado en la emisora de Unión Radio el día 4 de septiembre de 1937, PS Madrid C 404. Centro Documental de la Memoria Histórica

³ Del folleto *Una obra humanitaria de la revolución. La Colonia Espartaco de Argentona. Refugio de víctimas de la guerra*, Julio de 1937. Biblioteca Nacional de España

innecesario que llevó, a principios de siglo, su construcción y del nuevo uso práctico que desde la Revolución se le había dado a los espacios interiores y exteriores. Estos niños de hoy “serán los hombres libres del mañana”, fue uno de los mensajes que transmitió el reportaje. Sin subvenciones, que ni esperaban ni se admitirían, según el testimonio del encargado de la colonia, tan solo con aportaciones voluntarias de los compañeros de trabajo que, en asamblea, habían facultado a un Comité para llevar a cabo la gerencia de la institución, que inició el salvamento de los niños y la evacuación con todas las garantías. El transporte se realizó en trenes y camiones y la rapidez fue un factor de éxito. El propósito inicial fue el de construir una pequeña sociedad que viviera sin más leyes que las naturales y culturales, sin más interés que la escuela y la fraternidad de la vida. ¿Qué método se emplea en esta escuela? Preguntó el periodista, la respuesta fue: “El racionalista. Se derrocha en prácticas, lo que se escasea en libros de texto. Esta escuela no se parece en nada a aquellas otras en la que los niños sólo pensaban en la hora de salida”.⁴

Como hemos dicho, las Colonias escolares, además de servir de refugio, cumplieron una función educativa muy importante, pero no son sinónimo de único modelo de educación. Con el cambio ministerial de Instrucción Pública, en abril de 1938, el comunista Jesús Hernández Tomás (1907-1971) dio paso al anarcosindicalista Segundo Blanco González (1899-1957) que intentó abrazar el modelo racionalista. Una misma educación, para todos, sin importar el sexo, es lo que la enseñanza libertaria predicaba. El niño y la niña, universos distintos, considerados individualmente con relación a los demás, tenían que convivir en coeducación, para facilitar el desarrollo del sentimiento de sociabilidad y de comprensión. Por todo esto, el fin primordial de las Colonias, era salvar y educar preparando a la infancia para la vida en fraternidad.

Con un ambiente sencillo, pero bello, con orden armonioso y favoreciendo la colaboración se iría desarrollando la personalidad de los infantes, huyendo de la disciplina y los

⁴ *Solidaridad Obrera*, Barcelona, 27 de agosto, 1937, página 2. Fundación Salvador Seguí

castigos. Pedagógicamente se pretendía que niños y niñas se respetaran como buenos hermanos, teniendo un trato amigable y respetuoso con las personas mayores que convivían con ellos. En el tema práctico el número estimado para el óptimo funcionamiento de las Colonias estaba en veinticinco plazas. Pero la realidad fue otra superando casi siempre esa cifra.

Niños y niñas tenían que colaborar en todas las labores, de acuerdo con su capacidad, turnándose en los trabajos y responsabilizándose de cuanto se les asignara, como norma educativa. Todos se tenían que levantar a la misma hora procurando que no hubiera rezagados, salvo en casos de enfermedad o por prescripción facultativa. La hora adecuada era, según las estaciones, entre las seis y media y siete y media de la mañana. Seguidamente se practicaba media hora de gimnasia sueca, a continuación la ducha y aseo personal, siempre ayudados por los cuidadores. En todas las facetas de la vida cotidiana los niños se auxiliarían, fomentando la colaboración y ayuda mutua entre ellos. Después del desayuno un breve reposo y aproximadamente sobre las nueve de la mañana los colonos y colonas tendrían que iniciar tres horas de clase, con intervalos para evitar la fatiga que se podía acumular y pudiera aminorar su atención. Por las mañanas se trabajaban las materias de mayor esfuerzo intelectual: Aritmética, Geometría, Lenguaje y Ciencias Físico-Naturales. Después, y antes de pasar al comedor, un pequeño descanso y el aseo personal necesario para sentarse en la mesa. La comida, servida cada día por uno de los niños o niñas residentes, se tenía que iniciar de doce y media a una, componiéndose de dos platos lo suficientemente sanos y abundantes, además del postre. Acto seguido los niños nuevamente se aseaban y descansaban hasta las nuevas clases de la tarde, realizando aquellas que requerían menor esfuerzo intelectual: Geografía, Historia y Manualidades diversas en talleres. A las cinco de la tarde merienda y tres horas de actividad libre, permitiendo toda clase de juegos, siempre que no fueran contraproducentes a su salud o a su moral. Juegos colectivos; educativos; lectura en la biblioteca de tebeos, revistas, cuentos; sesiones de cine, entre otras actividades. A las ocho de la tarde la cena, con alimentos de fácil digestión. A las nueve de la tarde los niños

debían acostarse. Maestras, maestros y personal auxiliar se asegurarían de que todos los colonos estuvieran bien acomodados en sus camas, quedando un adulto de guardia, para vigilar el sueño de los pequeños. Siempre que fuera posible, los días festivos y de descanso, se realizarían excursiones, intentando relacionarse con la vida social del contorno donde estuviera ubicada la Colonia.

Las circunstancias desfavorables del transcurso de la guerra, sumadas a las experiencias y realidades del momento, hicieron que, a finales de 1938, se diseñara un plan novedoso para acoger gran cantidad de huérfanos y desplazados con edades comprendidas entre 8 y 14 años, que fuera respetada por los bombardeos. La República española estaba tratando de realizar un plan, bien elaborado en su metodología, para niños madrileños, y de otras ciudades, por donde había pasado la destrucción con sus hecatombes y miserias. Quería conseguir campamentos infantiles establecidos fuera de las zonas de peligro. Para que esto fuera posible era necesario organizar un flujo de apoyo económico. Un proyecto que funcionara con voluntad internacional y que en red coordinara las donaciones. La iniciativa se desarrollaría en suelo español, bajo banderas internacionales.

Un folleto publicado a principio del año 1939, dedicado a recaudar fondos para crear una ciudad de los niños en España es la prueba. La idea era construir pabellones financiados en exclusividad con materiales procedentes de los diversos países. El cuadernillo fue publicado por el Gabinete Médico Norteamericano de Ayuda a la Democracia en España "Medical Bureau and North American Committe to Aid Spanish Democracy", el dibujo de la cubierta fue realizado por Fritz Eichenberg (1901-1990). El título: Ciudades de los niños en España, "Children's cities in Spain". Así conocemos que, además de las Colonias escolares, en un futuro inmediato niñas y niños iban a residir en una ciudad liliputiense, con capacidad para 1.000 ciudadanos, divididos en unidades, en régimen de comunidad. El folleto habla de las características, con total participación de sus pequeños habitantes en la vida de la "City". El patrocinio se ideó, a través de organizaciones internacionales antifascistas, pensando en la construcción de un conjunto de pabellones neutrales y de

paz. Su modelo educativo, de apoyo mutuo, estaba en la base del ideario resuelto por el Gobierno republicano, siendo subsecretario del Ministerio de Instrucción Pública el pedagogo anarquista Juan Puig Elías (1898-1972). Un proyecto libertario en sus planteamientos con la función social de educación puesta en la confianza de la capacidad de los niños, ligado a su responsabilidad y a la enseñanza de oficios, protegidos en plena naturaleza.

La practica metodológica se redactó en términos que resolviera los problemas vitales de niños y niñas, educando hacia la vida en comunidad, aprendiendo oficios que sumados dieran estabilidad a la ciudad.

La influencia de los conceptos de Puig Elías, están en el trasfondo, pero hay que situarnos en un país en guerra, en una guerra avanzada y casi concluida con la derrota de la Republica donde se diseña un sistema superior al empleado en las colonias. Una idea neutral que fuera la plataforma para iniciar la construcción de ciudades para educar. No fueron pues fruto de un pensamiento único, fueron las conclusiones de un largo y persistente trabajo evolutivo y de experiencias anteriores con los niños evacuados.

En pocas palabras, la realidad política del país, sumada al ideal pedagógico diseñó la base de las ciudades liliputienses. Claramente diferenciadas de las Colonias escolares tanto en número de residentes, como en el sistema educacional. No fue sólo una innovación pedagógica lo que se planteaba, sencillamente era la conclusión lógica de una evolución dentro de la guerra, con la finalidad de preparar en paz para la paz. Un intento de educar partiendo de la idea de autodesarrollo, en un clima de autogestión, en un espacio comunal.

Un proyecto admirable del cual podemos extraer una conclusión teórica. Las ciudades liliputienses, salvaguarda de jóvenes y niños de conflictos armados, eran ciudades para inocentes.

